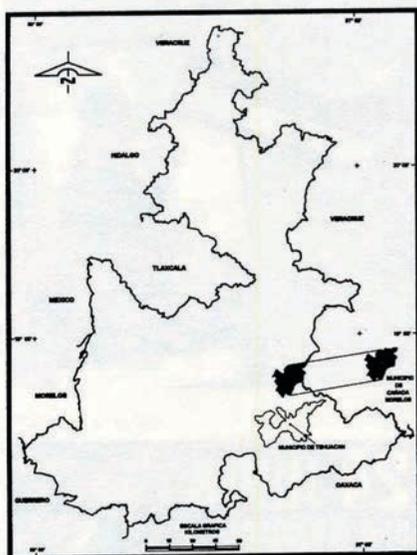


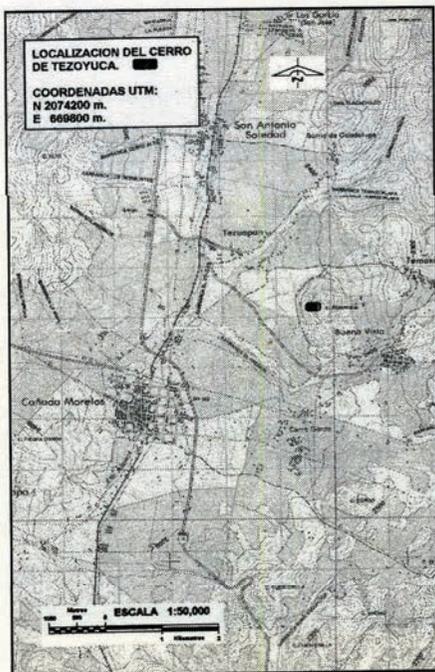
# Un sitio arqueológico Epiclásico al sureste de Puebla cerro de Tezoyuca

ArqIga. Noemí Castillo Tejero  
 DIRECCIÓN DE ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS-INAH  
 ctiamimi@aol.com



LOCALIZACIÓN DEL MUNICIPIO DE CAÑADA MORELOS ESTADO DE PUEBLA.

El sitio arqueológico del Cerro de Tezoyuca se localiza en el Municipio de Cañada Morelos (Plano 1) al sudeste del estado de Puebla a unos 32.6 km de la ciudad de Tehuacán, en las coordenadas UTM 2074200N y 669800E. (Plano 2).



El asentamiento arqueológico se desplanta en la ladera oeste de un antiguo volcán conocido como Cerro Tezoyuca, cuya erupción expulsó diversos tipos de materiales entre los que destacan derrames de lava basáltica, la que durante su proceso de enfriamiento dejó expuestas una serie de fracturas a través de la ladera del cono, en las partes altas estas fracturas son bastante profundas y forman una especie de oquedades, no cuevas, en las que puede haber una persona y a veces hasta dos. No debieron corresponder a áreas habitación por ser muy estrechas, pero sí debieron emplearse como lugares sagrados para ciertas ceremonias específicas, así los moradores del lugar mencionan la existencia de ciertos vestigios arqueológicos en ellas. (Fig. 1) como es el caso de tepalcates y a veces huesos. Precisamente de una de estas grietas procede una bola negra encontrada hace varios años cuyo estudio e identificación fue hecho por la Dra. Carmen Aguilera y publicado en la revista Arqueología Mexicana en el Vol X, No. 55 pp. 58-63, del año 2002. El sitio ha sufrido tantos saqueos que dentro de estas grietas basálticas ya no aparece ningún resto arqueológico.



1. Grietas basálticas.

Fue por la entrega de dicha bola negra que la Dra. Aguilera nos solicitó que visitáramos el lugar de donde procedía y que confirmáramos si era o no un sitio arqueológico, lo cual hicimos el año 2001 y nos acompañó la misma persona que le entregó a la Dra. Aguilera la ofrenda.

### Descripción del asentamiento

Durante el proceso de formación del cono volcánico, además de la lava, el volcán arrojó materiales como escoria volcánica conocida

comúnmente como tezontle, he aquí el porqué del nombre con que en la actualidad se identifica al pequeño volcán: Tezoyuca, que en lengua náhuatl significa lugar donde hay tezontle.

El acceso a la boca del cráter por el lado oeste es bastante difícil debido a la inclinación misma del cono. Hacia el lado este el acceso al cráter es más fácil primero porque se ha estado explotando el material como grava y arena, que corresponde a los derrames de materiales volcánicos en esta zona, además que por este lado es más fácil el acceso ya que la pared del cono está más baja, asimismo el fondo del cráter conserva agua, producto de la lluvia y de los escurrimientos, lo que da la impresión de una pequeña laguna, en algún momento los actuales lugareños quisieron utilizar el agua para riego pero no fue costearable. (Fig. 2).



2. Cráter del volcán visto desde el oeste, con depósito de agua.

Ahora el agua se localiza a unos 100 metros debajo de la boca del cráter por el lado oeste y por el sudeste casi se encuentra al nivel del terreno, ya que esta parte del volcán, como mencionamos, ha sido explotada como banco de materiales. La ladera oeste del volcán que da hacia la población de Cañada Morelos

desde de su parte media desciende en forma más tenue y paulatina hasta llegar a un pequeño y fértil valle.

En dicha parte media es donde abunda el tezontle y los derrames de lava poco a poco desaparecen, también sirvió de asentamiento a una población prehispánica cuyos restos aún persisten a pesar del gran saqueo que ha sufrido a través de los años. Y cuyos habitantes debieron ser los que ofrendaron al volcán en sus grietas (Fig. 3)



3. Zona media del volcán donde aparecen los restos de tezontle empleado en terrazas.

Se puede distinguir que la ladera del cerro fue terraceda desde su parte media hasta casi donde termina, estas terrazas sirvieron para construir sobre ellas las unidades habitacionales, con cimientos de piedra y los muros probablemente de materiales perecederos (Fig. 4), los pisos de las habitaciones son estucados, con base en un conglomerado de arena de hormiga y cal que les dio una consistencia muy especial y a pesar del deterioro que ha sufrido el sitio muchos de ellos persisten, el tipo de los pisos y sus materiales nos permiten hablar de que fueron hechos en una especie de hormigón. (Fig. 5).



4. Restos de cimiento de piedra.

La ocupación no es muy grande, se pueden apreciar alrededor de 12 cimientos de casas, tal vez pudieron haber algunos más, parece ser que estas casas generalmente fueron de un solo cuarto, aunque al menos en una fueron dos cuartos juntos, sus medidas son de 4 m de largo por 3 m de ancho, es probable que estas habitaciones correspondan a la elite



5. Pisos de hormigón.

gobernante ya que hacia abajo está el fértil valle y ahí debieron estar las habitaciones más sencillas del pueblo campesino.

En lo que sería el centro del asentamiento sobre una terraza artificial quedan los restos de un basamento piramidal de planta rectangular, cuyo núcleo está formado por piedras de tezontle, con tierra, en apariencia no tuvo ningún tipo de argamasa, sus esquinas son redondeadas, debió tener algún recubrimiento de estuco parecido al de los pisos el cual ya no existe. En su parte superior están presentes las huellas del gran saqueo que ha sufrido el sitio. (Fig. 6).

Por estar las construcciones sobre la ladera y en parte por el saqueo que a través de los años ha sufrido el sitio, la presencia de otros materiales no es muy abundante; sin embargo, hay algunos restos cerámicos de pasta fina de color café y en la orilla de la boca una franja roja, muy semejantes al tipo *xaltipanapa rojo*, de Cantona, al norte del Estado de Puebla en esta zona esta cerámica se fecha entre 500 y 900 d.C., es decir corresponde al epiclásico (Comunicación verbal, Merino 2001).

Es interesante hacer la referencia que este sitio una vez abandonado no fue nunca más reocupado. Su abandono, a fines del clásico, fue total, como ocurrió con la gran urbe del norte de Puebla, Cantona. Todos los asentamientos del postclásico en esta región de Cañada Morelos están hacia la parte baja del Valle.

La geología del área de Cantona y la de esta región de Cañada Morelos nos hace pensar que es un mismo sistema tal vez como un avance de la gran urbe de Cantona, esto es con base en su arquitectura y sistemas constructivos, además de que los materiales cerámicos son semejantes, lo que nos permite suponer una fecha. Sin embargo, el hallazgo de uno de los lugareños en una de las grietas fue lo que nos llevó a visitar el sitio, el cual fue analizado, como mencionamos antes, por la Dra Aguilera.

Dicho hallazgo para Aguilera se refiere como una ofrenda al Dios Xiutecuhtli y a Xipe Totec y relacionado con sus investigaciones nos dice que en el código Nutall, una bola de fuego se incinera con los elementos de muerte, "y esto corresponde a la bola negra (ofrenda encontrada en una de las grietas del cerro de Tezoyuca) "El hombre hace fuego en la tierra, mucho más efectivo si se hace junto al volcán, éste se eleva al cielo convertido en Sol". (Aguilera, 2002, 62).

Es importante mencionar que el código Nutall, en el que Aguilera se basa para la interpretación de esta ofrenda procedente del sitio Tezoyuca, Puebla corresponde a un código mixteco, los pueblos mixtecos son vecinos de los popolocas y la región de



6. Basamento piramidal.

Cañada Morelos en época prehispánica fue ocupada por los popolocas, quienes ya desde fines del período clásico están presentes en esta región. El área actual de Cañada Morelos en época postclásica estuvo bajo el dominio del señorío de Chapulco, el que a que a su vez estuvo supeditado al señorío popoloca de Tehuacán; la presencia mexicana en esta región no estuvo sino hasta mediados del siglo XV.

#### Bibliografía

- Aguilera, Carmen  
 "Descubriendo a un niño Sol" en *Arqueología Mexicana*. Vol. X. No 55:58-63, México 2002.  
 Castillo-Tejero, Noemi  
 "Cartografía de sitios mencionados en fuentes históricas del área del valle de Tehuacán", en *Arqueología* No 27:63-72. INAH. México 2002.  
 "Los arqueólogos y las fuentes". (en prensa).

